

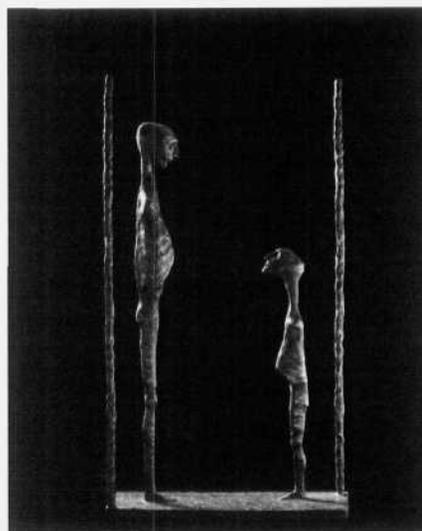
LOS TERRITORIOS DE **ANGRI**

Agustín Jiménez

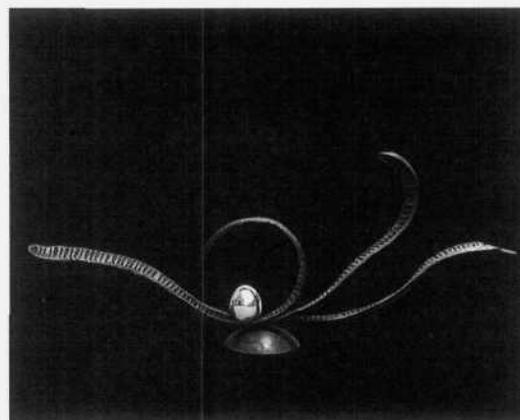
Materialidad del asombro. Bronce, piedra, cielo. Euforia por la textura donde la pulsión de la forma y sus extravíos, nos ubican de este lado del paraíso, donde sí es posible contemplar y tocar las texturas del cielo o del infierno.

La obra de Angri de inmediato me resulta seductora, en sus trabajos late una reminiscencia para mí muy intensa; por un lado, la estirpe volátil de Brancusi; por otra, la inmediata resonancia del príncipe Boomarzo. Me explico, cuando vi por primera vez las esculturas, los trabajos en bronce de Angri, de inmediato la idea de Brancusi llegó a mi mano, y digo a mi mano ya que la seducción por tocarlos y la memoria táctil, vital en la escultura o en la arquitectura o en los textiles, me obligó a demorarme por el paso de esta materialidad y me evocó, insisto, la táctil memoria de Brancusi. Asombro en evasión, euforia múltiple donde el artista convoca nuestra complicidad en el arte y alude a nuestros recuerdos del paraíso y sus texturas más inmediatas. Paraíso más cercano, sí, ese que está instalado, no en las antípodas del mundo, sino aquí mismo, a nuestro lado. Ese donde todos sabemos que delante de la luz, cantan los pájaros. Matrimonio material del cielo y el infierno, bronce donde nuestra mano morosa se demora para tocar, para acariciar esas pústulas armadas, no en el dolor, sino en el placer de aludir a nuestro paso por el infierno de todos tan temido. Estas esculturas en bronce aluden y convocan al placer de tocar que Brancusi ofrecía. Estos trabajos, armados en la voluntad del placer y no del dolor, son la cartilla de identidad que nos permite volver a respirar tranquilamente del lado de acá, de este lado del paraíso, donde repito, vivir es posible.

Todos sabemos que el tiempo de la tragedia existe. Todos sabemos sobre el dolor, sobre la cultura del Apocalipsis, sobre las teologías del Apocalipsis, sobre las respuestas esquizofrénicas de un terrorismo estético, sobre la castración o la defensa de la auto castración en la defensa por el arte. También sabemos o intuimos que la llamada al caos sin el juego corporal subyuga al mundo, pero también sabemos que si el amor falta, la casa está vacía. Al mirar la obra de Angri, recuerdo que el arte telúrico nos acerca al espíritu dionisiaco en su naturaleza más impulsiva, húmeda y caliente. Angri transforma este sentido en una experiencia táctil inolvidable, en una escultura, y nos recuerda que el arte de la apropiación o del dolor es una especie de recreación en sombras del Universo, atrayéndolo, pieza por pieza, obra por obra, al interior del paréntesis de la contemplación artística.



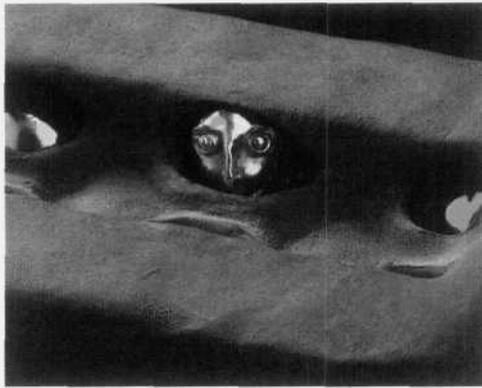
Confrontación



Acacia

Por los poetas sabemos qué duro es vivir si olvidamos el cielo. Por esta obra, sabemos igualmente qué duro es también si olvidamos el infierno. Y entre el cielo y el infierno, entre la realidad y el deseo, entre el no lugar y el lugar, ahí, exactamente en ese espacio, se instala esta obra asombrosa de Angri. Pero, cómo es el color de la otra orilla, cuáles son las formas que nos esperan del otro lado, de ese lado donde el príncipe Boomarzo supo anticipársenos y ofrecernos una muestra telúrica de esa otra otredad. No lo sé, pero al mirar la obra que Angri nos ofrece, de inmediato me ubico en ese lugar, Boomarzo, espacio y jardín construido, no a espaldas de los dioses, sino como un recuerdo de los dioses, donde ellos también extravían algunas veces una mirada insomne y ya lejana. Ya lo dije, duro es vivir si olvidamos el cielo, imposible sobrevivir si olvidamos el infierno. Esto que Boomarzo nos enseñó por medio de Manuel Mujica Laines y que Giovanni Quessep nos enseña amorosamente en su poesía, en la obra de Angri lo intuimos y lo contemplamos y lo tocamos. Celebremos con Angri el regocijo embriagador y absoluto de mirar sus obras, de tocarlas. Celebremoslo. Y escuchemos sus palabras:

“Mi acercamiento a la escultura después de años de trabajo con la fotografía me conecta, desde el momento mismo

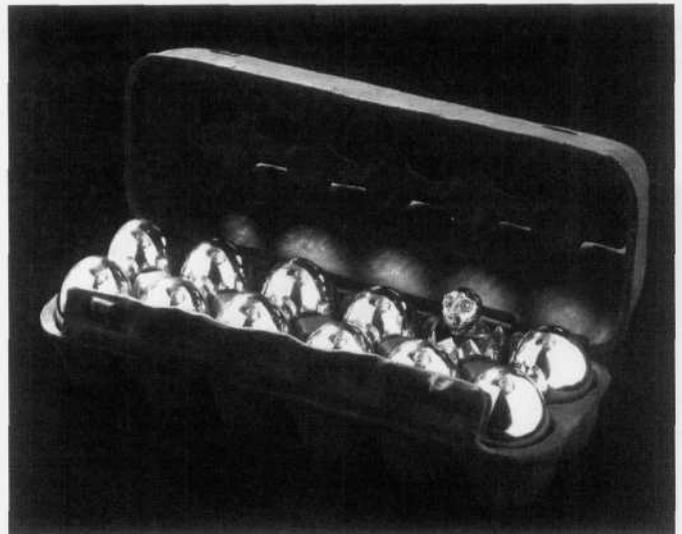


El Fisgón - PP

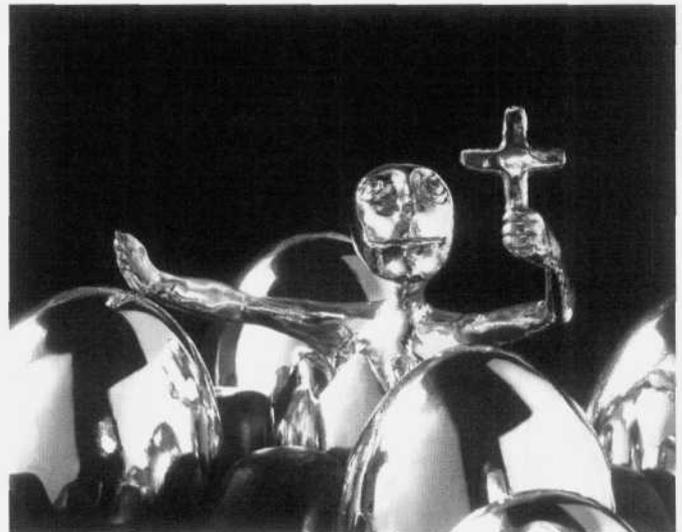
de su concepción, con el manejo de otros recursos y la posibilidad de disfrutar con otros sentidos para acceder a una experiencia estética. Del 2003 a la fecha, he desarrollado dos series de trabajos de mediano formato. La primera consta de *personajes aislados* o en pequeños grupos que reflejan situaciones cotidianas; con ello indago en la reinterpretación de la figura humana y la búsqueda de una síntesis corporal con una fuerte carga de expresionismo; las pátinas de estas piezas son, en general, oscuras y saturadas. La segunda serie consiste en intervenir *contenedores de huevos de gallina* (hueveras), con personajes que expresan vivencias de México. Quiero con ello desarrollar la idea de lo territorial y su relación con los valores más arraigados de la sociedad mexicana, como son sus normas, reglas, mitos, creencias y folklore. Me pareció apropiado tomar un objeto cotidiano, como una huevera (desechable), como marco de creación, de resignificación y de territorialización, para reflejar estos valores (perdurables). Asimismo, consideré adecuado el bronce como soporte idóneo para sostener la idea, con su connotación de resistencia, dureza e intransigencia al paso del tiempo. En estas piezas trabajo los contrastes del material; realizadas en bronce con la técnica de la cera perdida, están patinadas en ciertas partes y pulidas en otras, para oponer lo físico, lo terrenal, a lo espiritual y trascendental. Una mirada despojada de solemnidad, trazada con cierta dosis de humor e ironía como recurso de confrontación con la realidad, como espejo de ella misma. ☐

Agustín Jiménez (Ciudad de México, 1955). Escritor y editor mexicano. Autor de los libros de poesía *Para distraer a Epifanio* (1996); *Hay que tener paciencia para mirar un lirio blanco* (haikús) (1999); y de novelas como *Breve combate de inoportuna muerte* (1999) y *Extraños conjuros para evitar la muerte. Autor también de Antigua tabla de demonios* (2002) y *Gatos y caricias para Emiliano*. Sus textos han sido traducidos a varios idiomas. Ha coordinado suplementos culturales y mantenido programas de radio. Su obra ha merecido el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta y el Premio Internacional de la Fundación Japón en México. Viajero y librero, es fundador de la librería *La torre de Lulio*.

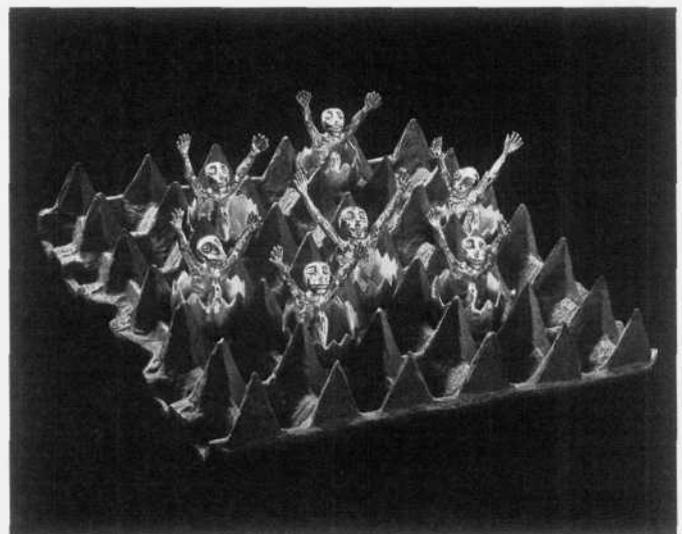
Carlos Adrián Angrigiani (Angrí) (Buenos Aires, 1961). Fotógrafo y escultor argentino, residente en México. Ha participado en las siguientes exposiciones: "Retratos", Sala Sivori del Teatro Municipal Gral. José de San Martín, Buenos Aires, fotografía, 1998; "Albergue Warnes", Museo de Bellas Artes Arias Rangel, Salta, Argentina, fotografía, 1999; "Animal en Primavera", Colectiva en el Salón "Pata Negra", México D. F., escultura, 2006; Colectiva de artistas argentinos residentes en México, Salón de la Plástica Mexicana, escultura, 2007.



El Fisgón / PG



El Rito



Equinoccio Vernal